



National Committee to Free the Cuban Five

HOME

ABOUT US

LEGAL FRONT

DOWNLOADS

AUDIO/VISUAL

CONTACT US

STORE/DONATE



A Fabricated "Murder"

The Plan

by Ricardo Alarcón de Quesada
Sept. 9, 2012
Reprinted from antiterroristas.cu

[Read Part 1 here](#)



Charge No 3, added in May 1999, against Gerardo Hernández Nordelo, almost eight months after his incarceration is based on a false - more than false, absurd - premise: the made-up existence of a Cuban Government plan to attack US planes in international airspace. This is equivalent to saying that Cuba wanted a military confrontation with its powerful neighbor. Can anybody believe that such

was the intention of a country that had never attacked anyone and, at that moment, was going through the worst economic crisis in its history? What could it win from a war with the United States?

The first problem in fabricating something so feverish is that there is plenty of documentation proving exactly the opposite. Apart from denouncing it publicly, Cuba protested through diplomatic notes each violation of its territory. These notes requested Washington to act in order to prevent repetitions of such actions. Simultaneously, we conducted discreet contacts at very high level with the State Department and the White House where we expressed our concern and requested their help to avoid a confrontation. President Fidel Castro personally participated in these efforts. Bill Clinton promised the provocations would not be repeated.

In response to our diplomatic notes, the State Department informed us they had started the process to take away the pilot's license of Jose Basulto --the leader of the group of provocateurs-- and asked for additional information, which they received and formally acknowledged in writing.

Mr. Basulto, by the way, took his stupidity as far as declaring openly that the deterioration of Cuba's economy was such that the country had no means to protect its borders, and promised to continue the provocations.

February 24, 1996 was a lukewarm and sunny day: a pleasant Saturday when nobody could foresee the tragedy. Along the Malecón many were watching a speedboat competition. Others were busily preparing the penultimate parade of the carnival. Many others were heading to the stadium to enjoy a decisive baseball game in which the team of the capital would be facing its main rival. At the University we had just celebrated the 40th Anniversary of the creation of the Revolutionary Directorate of FEU (Federation of University Students) and at noon, old combatants and students were celebrating the date together along the shore.

Thousands of Havana residents were involved in these various activities, carefree, without the hint of an idea that, somewhere beyond the sea, somebody was planning to fly over the city to confirm the foolish hypothesis of our helplessness.

Others, across the Florida Channel, did know what was about to happen. According to the information Washington would later hand out to the delegation of the International Civil Aviation Organization (ICAO) that investigated the incident, the State Department had asked an official to be in permanent contact with the Opalocka Airport before the fatidic flight took off. Afterwards, when the National Transportation Safety Board, discussed the issue because they finally took away Basulto's license - an official by the name of Houlihan, in charge of monitoring the US radars from the control center in California, testified that a few weeks earlier and the day before February 24, he had been alerted by Washington to watch carefully the flights of Basulto's group on the 24th, because there was going to be an incident.

Somebody knew what might happen, but did nothing to prevent it -- as was his duty-- nor alerted Cuba.

Yes, there was a plan, but it was not a plan of the Cuban Government and much less of Gerardo Hernández Nordelo.

Gerardo probably was, as many fans of the Industriales [the baseball team of Cuba's capital city] waiting to see his team win. He did not know, as nobody else in Cuba did, of the incoming airborne

Un "Asesinato" Fabricado

El Plan

por Ricardo Alarcón de Quesada
9 de septiembre de 2012
Tomado de Antiterroristas.cu

[Lea la parte 1 aquí](#)



El 24 de febrero de 1996 se produjo un lamentable incidente frente al Malecón habanero. Dos avionetas pertenecientes a un grupo terrorista de Miami fueron derribadas por la defensa antiaérea cuando violaron el territorio nacional de Cuba. Decenas de violaciones semejantes habían ocurrido en el último año y el Gobierno había advertido públicamente que no toleraría su repetición.

El hecho agravó seriamente las tensiones entre Estados Unidos y Cuba y fue objeto de intensos debates en la Organización de Aviación Civil Internacional y el Consejo de Seguridad de la ONU.

El 7 de mayo de 1999 luego que habían pasado tres años y más de dos meses el gobierno de Estados Unidos, de modo irresponsable y caprichoso, utilizó el incidente y lo convirtió en el Cargo 3 (Conspiración para cometer asesinato) formulado sólo contra Gerardo Hernández Nordelo.

El Cargo 3 concentró casi completamente el proceso de los Cinco. A esta acusación dedicó el Tribunal la mayoría de sus sesiones, expertos y testigos. En la sala de la Corte estuvieron presentes todos los días los familiares de los que perdieron la vida el 24 de febrero de 1996 quienes hacían demostraciones públicas y daban conferencias de prensa allí mismo frente a los miembros del jurado.

El tema fue el eje central de la campaña mediática. Sobre él se produjeron miles de artículos y comentarios en la prensa escrita y en las emisoras de radio y televisión.

Curiosamente los medios le prestaron gran atención al Cargo 3 antes de que éste existiera. Puede afirmarse sin la menor duda que la

acusación fue resultado de una conspiración entre el Gobierno y los grupos terroristas responsables de aquel suceso en la que los "periodistas" pagados por el Gobierno tuvieron un papel decisivo.

En septiembre de 1998 cuando el FBI apresó a los Cinco, la Fiscalía presentó los cargos de los que eran acusados. Allí no estaba el Cargo 3, no se hacía referencia alguna a incidentes aéreos o avionetas derribadas ni a nada por el estilo. La acusación contra Gerardo fue agregada más de siete meses después cuando él y sus compañeros estaban en confinamiento solitario, aislados del mundo, en su primera visita al "Hueco" que duró 17 meses.

Una revisión de la prensa de Miami entre septiembre de 1998 y mayo de 1999 permite comprobar la afirmación anterior. Se pueden encontrar numerosas declaraciones de dirigentes de grupos terroristas, ampliamente difundidas y amplificadas por los "periodistas", pidiéndole al Gobierno que agregase la nueva acusación. Entre otras cosas, puede leerse la información, profusamente desplegada, acerca de reuniones entre los fiscales y los terroristas de las que surgiría la llamada "Segunda Acta Acusatoria", que sustituiría a la anterior incorporando el Cargo 3.

La lectura de ambos documentos de la Fiscalía haría que cualquier periodista medianamente serio se sorprendiera y sintiera la obligación de averiguar. Según esos documentos el FBI había logrado descubrir quién era realmente y qué hacía en Estados Unidos Gerardo Hernández Nordelo, por lo menos, desde 1994, más de dos años antes del incidente de 1996. Habían conseguido descifrar sus

provocation. He could not have guessed that what others were planning would be having so serious consequences for him.

He knew nothing of what was going to happen on that day. He could not have imagined that this beautiful early spring afternoon would, years later, be transformed into the infamous slander that would drive him through a real hell.

[Continue to Part 3](#)

comunicaciones con La Habana, sabían lo que hacía y lo que se le instruía hacer. Por eso no actuaron contra Gerardo y sus compañeros porque les constaba que su trabajo no era en absoluto perjudicial para Estados Unidos ni para el pueblo norteamericano.

Sabían también que Gerardo nada tenía que ver con los sucesos de 1996. En aquellos días fue grande el alboroto, no sólo en Miami sino también en Washington. Bill Clinton, quien era el Presidente, ha escrito que entonces se le propuso incluso un ataque militar contra Cuba. Los más agresivos grupos del Sur de la Florida vociferaban día y noche reclamando guerra. El contubernio de esos grupos con el FBI local es archiconocido. ¿Puede alguien creer que no habrían hecho nada contra el "culpable" por el derribo de las avionetas? ¿Qué no hubieran actuado contra él si lo hubiesen tenido allí mismo, y controlado por el FBI, en Miami?

¿Y Cuba? Ninguna de las comunicaciones entre La Habana y Gerardo, que posee el FBI y fueron presentadas en el juicio, sugieren siquiera que existiese la menor preocupación por su seguridad y por protegerlo frente a los riesgos que enfrentaría si él hubiese tenido alguna participación en aquel incidente. Gerardo continuó su labor en Miami durante casi tres años más. Vino a Cuba de vacaciones y a nadie se le ocurrió que aquí se quedase para proteger su vida.

Cuando lo detuvieron en septiembre de 1998 no lo acusaron de nada relacionado con lo ocurrido en 1996 por la sencilla razón de que el FBI conocía, por lo menos desde 1994, lo que hacía Gerardo y sabía, por tanto, que él no tuvo relación alguna con aquella desgracia.

Sin embargo en 1999 se aparecieron con la increíble calumnia de acusarlo por participar en un asesinato en primer grado con premeditación y alevosía y lo hicieron el FBI, o sea, el Gobierno para satisfacer los deseos de la mafia terrorista y sus corifeos en los medios que eran, a su vez, asalariados del Gobierno.

Tan endeble era esa acusación que la propia Fiscalía reconoció después que no la podía probar y pidió retirarla, algo que hubiera sido noticia de primera plana si se tratase de otro caso y no el de los Cinco.

[Continúa a la parte 3](#)

[Home](#) | [News Archives](#) | [Legal Front](#) | [Downloads](#) | [Audio](#) | [Video](#) | [Contact Us](#) | [Store/Donate](#)

